

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo. Gen. Cap. II, v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

DOMINICA IN ALBIS.

Pax vobis.

Joan. XVIII.

La paz á vosotros.

Cuando pongo los ojos en el insondable abismo hácia el cual se precipita empujada por sus desórdenes, la moderna sociedad; cuando luego consideramos la ceguedad inconcebible y la satánica soberbia con que rechaza la mano salvadora que puede parar su marcha de perdicion, sobrado motivo tenemos para maldecir con maldicion especial las doctrinas abominables que han abierto los abismos y deshecho los fuertes diques que impedían el desbordamiento de las pasiones anti-cristianas y anti-sociales.

El liberalismo es el cain del siglo XIX. Arrancando á la sociedad del seno fecundo y amoroso de la Iglesia católica, donde

puso Dios el foco eterno de la verdad, la fuente de la vida y el principio de la fuerza, ha cometido el crimen del primer homicida; pues así como el individuo perece sin remedio cuando le falta el principio vital de su existencia, la sociedad también sucumbe cuando se destruyen los principios que la sostienen, cuando se derrama la sangre de sus creencias, que son su vida y se rompen los vínculos robustos que daban á su organismo consistencia y hermosura.

Escrito está que Dios, para vengar su justicia ultrajada, para mostrar á los hombres soberbios su nativa flaqueza, lo efímero de su poder y la vanidad de sus locas empresas, castiga á los hombres y humilla á las sociedades en aquello mismo que fué su pecado y sirvió de fundamento á su

ciego frenesi y á sus altivas pretensiones.

Tres pecados ha cometido la sociedad de nuestros días y tres castigos han caído sobre su cabeza. Sacudiendo el yugo de la fé, emancipándose de la soberanía de Jesucristo, proclamó la soberanía de su poder, la soberanía de su ciencia y la soberanía de su moral; y estas invenciones del orgullo hánse convertido en llagas horribles que consumen su vida y la han puesto en trance de muerte. Desde la altura de su soberbia miró al cielo y retó á Dios, diciendo: soy omnipotente, de hoy mas no reinarás sobre el mundo. Y Dios dijo: Yo solo grande, yo solo altísimo, yo solo omnipotente yo solo señor; y herido el mundo moderno por el rayo de la indignación divina, cayó despeñado de la cumbre de su orgullo al abismo de misera impotencia.

Pecó también con pecado de vano saber, diciendo: mi razón es soberana. Yo soy la luz y el foco de toda luz. No queremos la ciencia de tus caminos. *Scientiam viarum tuarum nolumus*. Y Dios dijo: Yo soy el Señor de las ciencias, el foco eterno de toda verdad y de toda luz. Y tú, sociedad soberbia, toma lo tuyo y marcha. Lo tuyo es la ceguera, el caos, la

confusión, tinieblas y sombras de muerte.

La soberbia ha dicho también á la moderna sociedad que ella es poderosa para labrarse todo género de dichas sin contar para nada con Dios.

Y dijo en la embriaguez de su orgullo: «El cielo para Dios; la tierra para los hombres.» Yo pondré los goces á la altura de las concupiscencias; yo haré de la tierra un vergel y del mundo un paraíso. Venid, pueblos; tomad asiento en el festín de la libertad, de la igualdad y fraternidad. Despreciad ese dogma caduco del cielo y del infierno. No hay más infierno que las privaciones y dolores de esta vida; no hay más cielo que los goces y alegrías de la vida presente. Venid, y juremos en torno de la bandera de la libertad, juremos que seremos felices. Y luego vereis cómo sucede á la tristeza la alegría, al dolor el placer, á la miseria la abundancia, á este valle de lágrimas, de trabajos y privaciones un Eden encantador donde cantaremos el himno de la igualdad y fraternidad sumergidos en un piélago de placeres. Y Dios respondió desde un torbellico: ¿Quién es ese que vierte sentencias impías en frases absurdas? El hombre nacido de mujer vive

poco tiempo y cercado de muchas miserias. La vida presente no es otra cosa que tentación y batalla. La tierra es un valle oscuro que el hombre riega con sus lágrimas y ensordece con sus lamentos. Este mundo es el lugar de vuestro destierro el país de los trabajos, el campo de vuestros combates. El cielo es la patria de las alegrías, la mansión del reposo, la santa Jerusalem donde sereis nobles ciudadanos, eternamente, dichosos y bienaventurados.

Y por cuanto la sociedad moderna educada por el liberalismo aspiró á la felicidad, volviendo la espalda á Dios, he aquí que la felicidad huyó de todas partes; y Dios vació la copa del dolor, de la amargura y del quebranto en las entrañas de una sociedad entregada por el sofisma á las orgías de la licencia y del sensualismo.

De aquí ha nacido esa ceguera que reina en los entendimientos, y esa postración de los espíritus y ese egoísmo y esa dureza en los corazones. De aquí esa anemia moral y esos mortales desmayos y esos dolores sociales que estreñecen, y esas llagassangrientas que destrozan la entraña de una sociedad soberbia, voluptuosa y afeminada que pudiendo

ser fuerte, robusta y dichosa en el amoroso regazo de la Iglesia, arrastrada por el moderno cainismo al campo de las rebeliones, seducida por las teorías de una absurda independencia y por el fascinador espejismo de materiales adelantos, se empeña en vivir una vida miserable, azarosa; vida de sobresaltos, amenazada de continuo por espantosos cataclismos. ¿Y no habrá remedio eficaz para tan graves dolencias? Perdida está la sociedad, sino vuelve contrita y humillada á los brazos de la Iglesia. Perdida está España, la hija predilecta del catolicismo, la madre de sábios, de héroes y de mártires; perdida está la nación de los grandes destinos sino busca á la Iglesia que le dió el ser, la vida y siglos de gloria; sino devuelve á Jesucristo el cetro de las inteligencias y corazones, sino respeta su divina soberanía, en el pensamiento y en la conciencia, en el corazón y en la cabeza, en el centro y en la circunferencia, arriba y abajo, y en todas las esferas de la vida social, porque Jesucristo lo ha dicho y su palabra es eterna. Yo soy la verdad, el camino y la vida. Fuera de la verdad que es Jesucristo, no busqueis solución para los formidables problemas

que conmueven los fundamentos de la sociedad; fuera de Jesucristo que es la fuerza, no hallaréis en los hombres y en sus teorías otra cosa que delirios, atonía y postración; fuera de la vida que es Jesucristo vivo en su Iglesia, no puede haber mas que ruinas, desolación y muerte.

Humillad la cebeza y rendid el corazón bajo la mano poderosa de Dios y mereceréis sus visitas en tiempo oportuno. La humildad es el concepto de la vida cristiana. Sin la humildad no hay virtudes, como sin cimientos no hay edificios. La paz á los humildes. Dios resiste á los soberbios. La paz á los apóstoles que son humildes; no hay paz ni salud para una sociedad de soberbios.

Es ley sellada con la sangre de Cristo, que serán humillados los soberbios, al paso que hay gloriosas exaltaciones para los humildes. Aprended de mí, decía el Salvador, que soy manso y humilde de corazón. Estos son los servidores del Señor, que eligen la mejor parte, teniendo aquí la paz de Cristo que excede todo sentido, y allí en el cielo las riquezas inmortales de la gloria, Amen.

EL AMA DE LLAVES DE SAN ESTEBAN.
LEYENDA CATALANA DEL VALLÉS.

—
Angel de la guarda
Dulce compañía,
Sed siempre mi amparo,
De noche y de día.

I.

Una tabla gótica.

¿Habeis visitado la villa de Granolers del Vallés lectores míos?

Los más me contestareis que no, sobre todo los que no sois catalanes.

No creais que la expresada villa sea de las primeras de España, pero tampoco en rigor puede figurar en última línea. Si salieran á relucir viejos pergaminos, tal vez podría mostrar más noble estirpe que la villa y corte de Madrid (hoy, porque sí, capital de España), pues cuando San Isidro labrador hacia arar sus bueyes cerca de los malos casuchos que fueron la humilde cuna de la villa coronada, Granolers tenia tanta importancia que su mercado semanal ya era uno de los primeros de Cataluña, y no me dejarán mentir las columnas, según unos árabes, y según otros romanas, que sostienen el tejado debajo del cual, ya desde siglos remotísimos, se colocaban los vendedores. Además atestiguan su importancia, sus recuerdos en la historia de nuestra patria y su

bella iglesia parroquial en la que se mezclan las arquitecturas románica y gótica, que ostentan en bajos relieves la cruz de la Catedral de Barcelona, de la cual debió formar parte por ser el centro del Arciprestazgo del Vallés cuya capital es la expresa villa.

Granollers es una población antigua y moderna al mismo tiempo. Al lado de un vetusto edificio con ventanas ojivales se eleva una chimenea de vapor que da movimiento á una fábrica. Es además villa agrícola é industrial y el humo de sus fábricas oscurece á veces el bello sol que fertiliza sus campos de esmeralda y sus viñedos que forman la verde alfombra sobre la cual se sienta orgullosa la villa, coronada por el alto campanario de su antigua parroquia de San Estéban.

Penetrad en este templo y veréis sus altas y esbeltas bóvedas de estilo ojival que os recuerdan las de Santa María del Pino de Barcelona, si bien se han afeado con ciertas innovaciones.

Entre otros desaciertos quitóse el antiguo altar mayor obra del siglo XV, compuesto de tablas góticas de estas de fondo dorado, en las cuales, con la severidad y defectos propios de la época, se veían los principales pasajes de

la vida del Santo Protomártir, Patrono de la buena villa.

No sabemos si fué debido á la ilustración del sacerdote que en aquella época se encontraba de cura párroco el que se tallaran las espresadas tablas, unas de las mayores de Cataluña, dignas de compararse con las que admiramos en nuestra Santa Basílica de Barcelona; pero, sea como fuera se tallaron las espresadas pinturas, admirándose ya en la exposición retrospectiva que tuvo lugar en la Universidad de Barcelona hace algunos años. Ahora se guardan en la sacristía de la parroquia mayor de Granollers, que es la de San Estéban, siendo la admiración de propios y extraños.

Entre estas tablas se vé una que llama la atención, habiendo dado tema para una leyenda popular, que se repite no solo en la villa expresada, sino en toda su comarca de algunas horas á la redonda. Es de lo más raro que darse pueda, un capricho de aquellos siglos.

La tabla, sobre su fondo dorado, representa una cosa inconcebible.

Una mujer vestida con el traje que usaba la clase proletaria, pero acomodada, del siglo XV. Es sabido que era una de las ma-

nias de entonces pintar á los Santos y demás personajes con el traje de la época, aún que pertenecieran á siglos remotos.

La expresada mujer viste cuerpo y faldas propias del siglo dicho, y cubren su cabeza tocas de dueña ó matrona.

Pende de su cinto un llavero con un manojo de llaves, y esto ha hecho creer al vulgo que aquella figura representaba una ama de llaves.

Representáse á aquella mujer dormida junto á una cuna, en la cual en lugar de asomar entre la colcha de tapicería y las holandas de las sábanas la cabecita rubia de un hermoso infante, se vé la cara negra, que hace estraños visajes, de un diablillo cuya frente coronan cuernos. En la parte superior de tan estraño grupo se descubre un ángel que tiene en sus brazos al tierno niño que debería dormir en la cuna, y parece guardarlo de aquella feota figura que ocupa su lugar.

Sobre esta rara pintura nos han contado una leyenda, que traduciremos del catalan al idioma de Castilla, si bien perderá el sabor de la tierra y la mitad de la poesía que la dió la buena payesa que me la contó cuando visité aquella hermosa villa.

La leyenda es esta:

II.

Un diablo apaleado.

Sabido es que San Estéban era hebreo y de noble estirpe, y fué el primero que derramó su sangre por Nuestro Señor Jesucristo, por cuyo motivo en antiguos grabados se le representa llevando en sus mano una bandeja como al jefe ó porta-estandarte de los mártires. A mas dió el santo indicios de lo que seria, pues su astro hermosísimo era mas bien de un ángel que de un niño, y parece se hicieron de él grandes vaticinios diciendo que aquel daría grande honra al Dios de Israel, pero se encargó tuvieran grande cuidado, porque el demonio envidioso de tantas gracias concedidas á un mortal, trataría de ganarlo para sí.

Enamorados los padres de la hermosura del niño no lo dejaban un solo instante, y si bien la madre lo tenía de noche en su cama y lo amamantaba en sus pechos, pues las matronas de Judea no confiaban nunca este cuidado á mujeres asalariadas, de dia velaba al niño el ama de llaves de la casa, mujer de tanta confianza que tenía bajo llave todo el tesoro y riquezas de la familia, y á ella la confiaban el tesoro mayor que tenían, que era el hijo querido.

El demonio que sabe mucho,

no ignoraba por permisión divina, lo que sería el niño Estéban y vió en él un adversario temible, y el jefe ó semilla de millones de mártires que debían ocupar las sillas que en malhora tuvieron que abandonar los ángeles rebeldes, y entrándole la más negra envidia determinó ahogar al niño en su cuna para desbaratar los designios de Dios, haciéndole perder las bellas flores del martirio, que son, despues de la Virgen María, las verdaderas joyas del cielo.

Dicen que el demonio no duerme y en aquella ocasion no se contentó con estar despierto, sino que infundió al ama que velaba de día al santo niño una fuerte tentacion de sueño que la dejó dormida. Pero cuando antes de dormir mecía la cuna del tierno infante, cantaba la oracion de nuestras payesas:

Angel de la guarda

Dulce compañía

Sed siempre mi amparo

De noche y de día.

Y cantando se durmieron el ama y el niño.

Entonces rápido como el pensamiento el diablo se abalanzó á la cuna para ahogar al tierno infante, pero velaba el ángel al cual con su cancion habia invocado el ama de llaves, y arrebatando al

niño Estéban lo sostuvo en sus brazos y gritó:

«—Acércate, mala bestia, que yo defiendo al niño que Dios me dió á guardar.»

Amedrentado el diablo se escondió en la cuna y se cubrió con sus colchas aguardando por otra parte que el ángel dejase al niño para hacer de las suyas, pero los gritos del ángel despertaron al ama de llaves, la cual dió una mirada á la cuna, y al ver aquella feota cara y aquellos cuernos en lugar del rubio infante que dejara, se puso á llamar ¡con todas sus fuerzas. Comparecieron los de la casa y armados con el hisopo y el agua bendita arrodillaron al diablo, y le dieron la mas tremenda paliza que se haya imaginado jamás, marchándose al infierno molido y corrido, y es fama que jamás intentó cosa alguna contra San Estéban.

La vida de este esclarecido Santo es de todos sabida.

El fué la primera flor y la semilla de todos los mártires.

En la Santa Basilica de Barcelona se guardan reliquias preciosas de este gran Santo, y en Santa Maria del Mar se muestra en el dia de la fiesta del proto-mártir, una de las piedras que sirvieron para darle muerte y ganarle la corona de la gloria.

Lo de apalearse al diablo no es nuevo en las leyendas y tradiciones de la Iglesia.

En la historia de Santa Juliana de Nicomedia encontramos que estando esta Santa Virgen en la cárcel se le apareció el demonio en forma humana para tentarla; pero ella, desatándose de las cadenas que la tenían sujeta, hizo la señal de la cruz, y abalanzándose al demonio le sujetó. le ató con sus cadenas y con un palo que había en la cárcel, que tal vez servía para apalearse á los que estaban presos en ella, le dió una terrible paliza, diciendo á cada golpe:

—Toma, mala alimaña. Toma, enemigo de Dios. Toma, perdición de los hombres, y así le dejó molido hasta que, llamada al tribunal del tirano se presentó á él arrastrando consigo al demonio, atado con sus cadenas lo cual llenó de terror á los circunstantes, no comprendiendo cómo siendo una hermosa y tierna doncellita de diez y ocho años sujetase y apalease al diablo.

Desatóle luego la Santa y le dijo:

Vete enhorramala, pues ya que voy á morir y Dios me ampara con su gracia divina, no temo, y ningún mal puedes hacerme.

Mientras el demonio huía cor-

rrido profiriendo las más horribles blasfemias, la cabeza de la Santa Virgen caía al golpe de la segur, volando su alma al cielo á recibir la doble corona de virgen y mártir.

La historia de San Estéban nos revela el caso del ama de llaves, pero la extraña pintura de la tabla ha dado margen á ella.

¿Es verdad? no lo sabemos. Pero, ¡son tan bellas en su sencillez las leyendas populares! ¡Hablan tanto al corazón, que cuando las oímos por más que salgan de la boca de una persona rústica y sin instrucción alguna, tienen tal sabor de fe, que uno está tentado de ponerse de rodillas para oírlas, pues así las de la católica España como las de la protestante Alemania, datan todas del tiempo del catolicismo!

Los herejes no tienen leyendas ni tradiciones, pues para ello se necesita toda la poesía y encantadora sencillez de nuestra religión católica.

Francisco de P. Capella.

